

Biblioteca Pública de Guadalajara

Actividades con discapacitados físicos y psíquicos

Club de lectura del Centro de Atención de Minusválidos Físicos (C.A.M.F.)

Los ocho años consecutivos de vida de este Club de Lectura del CAMF lo convierten, posiblemente, en uno de los más veteranos de los clubes de este tipo, propiciados por la Biblioteca Pública de Guadalajara y, sin duda, en el más singular de ellos. Está compuesto por grandes discapacitados físicos a causa de enfermedades crónicas degenerativas, de edades comprendidas entre los 25 y 40 años, con graves secuelas que abarcan desde incapacidad para andar (común en todos ellos) hasta disfunciones auditivas, de coordinación de movimientos, visuales o de las cuerdas vocales. En esta situación, el grupo compuesto por una media de quince residentes se reúne cada jueves por la tarde en la Biblioteca del Centro para oír cómo lee un libro Matilde Gómez, monitora.

Son muchas las dificultades con que se enfrenta la monitora para sacar adelante su labor: elegir el libro adecuado, que ha de ser breve para incentivar el deseo de comenzar otro; que su argumento esté escrito con un estilo fluido y fácilmente comprensible, que el tema expuesto se preste a continuos comentarios y que, a pesar de todo ello, los asuntos desarrollados sean del interés de mentes adultas. Unas condiciones nada fáciles de encontrar en una obra corta y que obliga a la monitora a leer previamente numerosas páginas antes de presentar los libros más idóneos a la elección final. Por otra parte, el CAMF de Guadalajara oferta a los residentes una pluralidad de actividades para llenar el tiempo libre con las que hay que "competir". Hoy día, afortunadamente, padecer una gran discapacidad física o sensorial no significa estar obligatoriamente inactivo, ni tan siquiera inmóvil.

A pesar de las dificultades mencionadas, el club mantiene la asistencia y el entusiasmo a un nivel bastante alto, en apreciación objetiva. Libros como *El camino* de Delibes (con el que se inauguró este club de lectura), *Platero y yo* de J. R. Jiménez, *El río que*

nos lleva de J. L. Sampedro, *El cartero de Neruda* de Skáeta y tantas otras obras leídas a lo largo de ocho años, han ido siendo recibidas con inusitado interés. Y novelas de autores como Luis Landero, A. Gala, Juan Madrid, Isabel Allende, Almudena Grandes y otros muchos, han sido a lo largo de estos años oídas y comentadas con placer, algunas leídas íntegramente u omitiendo capítulos si la densidad del volumen y la receptividad de los oyentes así lo aconsejaban.

Los asistentes al club de lectura del CAMF tuvieron la ocasión de pasar sendas tardes con los escritores Luis Landero y J. L. Sampedro, experiencias emocionantes para ellos, pues ambos autores hicieron gala de una simpatía y sencillez (no paternalismo) considerables, dándose el caso de una de las asistentes al club que, con vocación literaria, se "carteó" posteriormente con J. L. Sampedro. Estas visitas, y otras como los recitados ofrecidos por la poeta Beatriz Lagos, la participación activa en el "Maratón de cuentos" que viene organizando la Biblioteca Pública, la proyección de algunas adaptaciones literarias y otras actividades paralelas, han revitalizado el club y hecho posibles estos ocho años de existencia. Resulta muy esperanzador ver cómo la imperturbable María Luisa (licenciada en Psicología) no despega su vista de los labios de la lectora; oír la risa franca de Aurelio, condenado por su malformación a mirar siempre al techo; al joven Pedro, que ha comenzado sus estudios en la UNED; a Pepi, una gran vocación literaria y pegada a ella Andrés, a quien no le gusta la lectura pero le gusta Pepi; la sonrisa de Susan, de naturaleza inteligente, pero muy maltratada por su enfermedad; a Lorenzo, que no se corta cuando la lectura le aburre... Y otros tantos amigos que encuentran en el Club un ambiente distinto al que ofrece su día a día.

Opinamos, quizá con pesimismo, que la afición a la lectura no surge en las personas de manera indiscriminada, por el sólo deseo de que alguien o

Jaime Gil
Residente
en el CAMF

algo quiera "hacer" lectores. Se es lector en potencia o no se es, como en tantas otras cosas de la vida. Cuenta Cabrera Infante que nunca de jovencito pensó que podría ser escritor. Hasta los diecisiete años jamás leyó un libro ni se interesó por ellos. Pero un buen día, un profesor de literatura contaba que alguien regresó a casa después de una larga ausencia y nadie le reconoció, nadie excepto su perro que cayó muerto de alegría. Como a Cabrera Infante le gustaban enormemente los perros, prestó atención al resto de la historia; supo que se trataba

de la odisea de un tal Ulises. La leyó... y nunca más pudo vivir sin un libro en las manos. Era Cabrera Infante un lector en potencia.

El club de lectura del CAMF no propiciará nunca, seguramente, el descubrimiento de un gran autor. Sin embargo, ofrece a sus miembros cada jueves la posibilidad de acercarse al mundo mágico de las letras y dialogar sobre temas insospechados, pasar un par de horas en alegre camaradería en el acogedor ambiente de la biblioteca. Lo que no es poco.

Matilde Gómez
Monitora del
Club de Lectura
del CAMF

Poco tengo que añadir a lo anteriormente expuesto por Jaime. Sólo señalar que me encuentro con una dificultad importante a la hora de la elección de libros.

En general, ellos prefieren obras cortas, sencillas de argumento y, sobre todo, que predomine el "sentido del humor". A esto yo añado otras condiciones: que la obra elegida tenga una cierta "calidad literaria", y que el argumento tratado sea suficientemente interesante como para suscitar en ellos las ganas de participar en los debates que surgen cuando interrumpo la lectura, bien analizando la obra que estamos leyendo (personajes, estilo literario, contexto social donde transcurre la obra), bien hablando sobre otros temas que a ellos les preocupan. En este caso el libro se convierte en una buena "excusa" para comunicarse.

Pero sobre todo pretendo que durante esa hora y media que dura la lectura se diviertan, se lo pasen bien y que la actividad sirva de estímulo para que cuenten con los libros para llenar su ocio.

Hay una última cuestión que me parece importante comentar: para el Club de Lectura de estas características sería muy importante y enriquecedor el poder contar con gente "externa" al CAMF que compartiera con ellos esta actividad, ya que las múltiples barreras arquitectónicas que existen, tanto en la ciudad como en la Biblioteca, les impiden a ellos acceder a los distintos Clubes de Lectura que ya funcionan. Si se pudiera realizar esa actividad de esa manera, sí que serviría para ayudar un poco a la integración de este colectivo en la sociedad.

La lectura como terapia en un psiquiátrico

Daniel Sánchez
Periodista,
realiza su PSS
en la biblioteca
pública

La Biblioteca Pública de Guadalajara, dentro de sus actividades de promoción y fomento de la lectura, lleva colaborando desde hace años con el Hospital Provincial Ortíz de Zárate mediante la realización de un Club de Lectura para sus pacientes un día a la semana, concretamente los miércoles de 5 a 6 de la tarde. Nada tendría de especial esta circunstancia, salvo por el carácter de los integrantes del club y la naturaleza del Hospital. Se trata de un psiquiátrico y sus pacientes son enfermos mentales en mayor o menor grado aquejados de esquizofrenias, paranoias, síndromes obsesivos... Otro casos son de retrasos mentales, afasias, síndrome de Down...

Desarrollar una sesión de lectura en este tipo de ambiente podría parecer lo menos apropiado o, cuando menos, difícil. Nada más lejos de la realidad. Si bien es verdad que los integrantes del Club de Lectura, entre 15 y 20 personas, pueden en principio "participar" en el sentido de que su capacidad de comprensión y lectura es correcta, no es menos cierto que todos ellos tienen una visión distorsionada de su realidad y se ven afectados por crisis periódicas

que, a veces, les impiden acudir a la cita. Menos una persona menor de 40 años, todos son gente de edad avanzada (entre 60 y 75 años) que a sus problemas mentales suman sus dificultades de visión (cataratas, vista cansada, miopías...) para, en teoría, desarrollar una actividad de lectura. No obstante los resultados y la interacción entre el coordinador del Club, un servidor, y sus integrantes, son excelentes. El que suscribe ha tratado de aportar algo a sus contertulios y ellos han devuelto multiplicado por cien esas aportaciones. No exagero si digo que probablemente he aprendido mucho más con ellos que lo que ellos han hecho conmigo, en especial sobre la naturaleza humana y el delgado hilo que separa la normalidad del desequilibrio, una frontera muy permeable que generalmente la propia sociedad convierte en infranqueable sin motivos.

Durante la hora del Club se procede a la lectura en voz alta y comentada de un libro para los pacientes y la entrega de material a los mismos para que tengan lectura durante la semana. El coordinador lleva libros nuevos cada miércoles y recoge los antiguos. Todos

los fondos son proporcionados por la Biblioteca Pública de Guadalajara que, en este caso, estira un poco sus plazos habituales de devolución. Casi todos los libros que se prestan para el uso de los pacientes son cuentos infantiles y juveniles. Ello se explica porque son publicaciones ilustradas –los dibujos llaman mucho su atención– y con letra grande, cualidad importante por los problemas de visión que tienen muchos pacientes. A veces se comentan las lecturas que cada uno ha hecho por su cuenta, pero su capacidad retentiva está bastante mermada de una semana para otra y les es más grato opinar sobre las lecturas que se hacen durante el encuentro. No obstante, uno de los participantes muestra especial interés por las publicaciones relacionadas con el esoterismo y la ciencia ficción, y semanalmente se le proporcionan revistas del género como *Más allá*, *Enigmas...* Otro tiene una voraz capacidad de lectura y, como ejemplo, se ha "tragado" la colección completa de libros de *Los 5...* de Enid Blyton en un mes, a más de cuatro libros por semana. Los colegas del Club también se intercambian material entre ellos, responsabilizándose cada uno del libro o libros que se le han entregado y retornándolos al coordinador con notable orden y cuidado.

El régimen de internamiento en el Hospital varía. Hay personas que están permanentemente en el mismo y otras que tienen permiso para salir con cierta asiduidad. En este último caso, dos de los pacientes se han hecho socios de la Biblioteca y acuden por su cuenta a retirar libros ajenos al Club. Los libros que el coordinador ha utilizado para leer de viva voz durante este año han sido fundamentalmente cuatro:

Cuentos por teléfono de Gianni Rodari, *Rebuznos alcarreños*, *Cuentos al amor de la lumbre* (volumen 1) de Almodóvar y *Cuentos populares españoles*, recopilación de José María Guelbenzu. Normalmente, cada vez que se lee un cuento se comenta su contenido, los pacientes hacen preguntas sobre los términos que no entienden y el coordinador trata de sazonar la lectura con pausas donde explica algunos aspectos del relato o narra anécdotas e historias relacionadas con el mismo.

El libro de *Rebuznos alcarreños* alcanzó una notable aceptación en el grupo, pues trataba de los usos, costumbres y barbaridades de los pueblos de la provincia hace 100 años y muchos de los miembros del Club recordaban vivencias propias de sus localidades, mostrando identificación con el tono irónico del libro. Gran parte de los pacientes del psiquiátrico provienen de pueblos, algunos ya desaparecidos, de la provincia de Guadalajara y manifiestan entusiasmo por todo lo que hable de tradiciones, ambiente rural... Asimismo, también disfrutaban con los relatos

religiosos, pues muchos de ellos profesan activamente la fe católica y acuden diariamente a los oficios religiosos en la propia capilla del centro.

Los recovecos de la mente humana son sorprendentes y al coordinador, que siempre ha sido incapaz de memorizar el más pequeño poema, se le han subido los colores cuando algún compañero del Club le ha recitado correctamente un romance, una copla, alguna canción de pueblo o canciones religiosas... Como en otros Clubes de Lectura de composición "normal" siempre hay individuos que muestran más disposición a participar, pero en este en particular a ninguno de ellos puede achacársele desinterés o apatía durante toda la hora. Es necesario apuntar el carácter voluntario del Club, nadie está obligado a ir, ni mucho menos a leer. La psicóloga María Castillo supervisa cada tres semanas el funcionamiento del Club y procura captar más gente para el mismo entre los pacientes que considera pueden seguirlo con gusto. Para los miembros del Club es muy importante fijar un referente, una rutina y puede afirmarse sin ninguna duda que la "lectura", como la denominan ellos, constituye ya una cita ineludible.

No soy psicólogo y desconozco los beneficios que para el tratamiento de cada paciente puede dar esta iniciativa. Sin embargo, como persona puedo suponer que el mero hecho de realizarla constituye para ellos una forma de socialización y contacto con una persona ajena al Hospital Psiquiátrico. Quizá el adentrarse en los mundos fantásticos y maravillosos de los cuentos ayude también a estas personas a desvincularse de una situación de confinamiento, al fin y al cabo necesario. Incluso la lectura puede que conlleve una impresión de normalidad, de comunidad y unión con el resto de la sociedad. Es evidente que los pacientes toman cariño y respeto al coordinador, sentimientos recíprocos por otra parte. No es muy difícil entrar en el corazón de uno de estos enfermos y, sin embargo, estando en contacto con ellos es inevitable reflexionar sobre el tratamiento que la sociedad en general da a estas personas. El secreto del éxito de la actividad, aún con sus limitaciones, está en ver a los miembros del Club como a cualquier otro ser humano, prescindiendo de prejuicios y no cayendo en el error de tomarles como niños o, peor aún, como tontos. Ellos saben discernir perfectamente cuando se les toma en serio y cuando no, están informados dentro de lo que cabe sobre el mundo exterior y son conscientes de su situación en más o menos medida. No sólo merecen un respeto sino que saben ganárselo sin problemas. No sé si otras Bibliotecas y Hospitales Psiquiátricos emprenden este tipo de colaboraciones, en cualquier caso espero que mi testimonio ayude a fomentarlas siempre, eso sí, con un talante abierto y exento de miedo o falsa compasión.